



Carolina Huerta
Escuela y Familia en positivo
directora@
escuelayfamiliaenpositivo.es

Disciplina positiva

En el s. XXI no podemos educar con estrategias del s. XX.

Sin embargo, en ocasiones me encuentro a padres que me dicen frases del estilo de “una torta dada a tiempo ahorra problemas” o “a mí me educaron con castigos y no estoy tan mal”.

La neurociencia ha avanzado a pasos agigantados en los últimos 10 años y nos permite conocer con mayor profundidad y exactitud cómo funciona el cerebro humano y el impacto que tienen las creencias y emociones en los procesos de aprendizaje.

Además, como decía Alfred Adler, las personas actuamos para alcanzar metas, aunque a veces no seamos conscientes de ello, necesitamos sentirnos pertenecientes y que contribuimos, ser importantes para otros. Y como en los icebergs, sabemos que debajo de un comportamiento inadecuado que se ve, siempre hay algo que lo impulsa, una creencia limitante, una necesidad insatisfecha o una emoción desagradable sin gestionar. Ningún niño se levanta por la mañana diciendo “uhm..., a la hora del recreo voy a empujar a Fulanita en la fila y le daré una patada a Menganita”.

Por otro lado, las investigaciones también nos muestran la influencia de las diferentes formas de comunicación verbal y no verbal a la hora de educar.

Y ya sabemos que educar no es “llenar de contenidos” a los niños, sino prepararlos para la vida adulta de una forma integral. E integral implica tener en cuenta la gestión emocional, la forma de comunicarse, ser capaces de trabajar en equipo, resolver problemas y gestionar conflictos de forma respetuosa y efectiva, ser conscientes de la importancia de contribuir al bien común, vivir las diferencias como algo enriquecedor y desde la cooperación en lugar de con los modelos de “lucha de poder” y “ganar-perder” entre otras cuestiones.

Por todo esto, en la actualidad se necesitan recursos y estrategias que tengan en cuenta a la persona de forma global y que la alienten a desarrollar al máximo sus capacidades y habilidades socioemocionales fundamentales para una vida sana y feliz, personal y socialmente.

La disciplina positiva cubre estas necesidades. Es un estilo relacional, un modelo educativo que ofrece a los adultos estrategias concretas y prácticas para generar relaciones respetuosas y efectivas y que les permite educar de forma firme y amable al mismo tiempo alentando a niños y adolescentes a convertirse en adultos responsables y plenos.

Y aunque este número se nos queda “corto” para mostrar todo lo que aporta la disciplina positiva, confiamos en que sirva para dártela a conocer y animarte a formarte e incorporarla en tu vida.